



## PORFIRIO DIAZ.

---

Cuanto hemos tenido educación liberal, guardamos, desde los primeros á los últimos días de nuestra vida, el recuerdo religioso de ciertas fechas y el culto idolátrico á ciertas personas, cualesquiera que sean las alternativas del tiempo y las circunstancias del momento.

EMILIO CASTELAR.

### I

**C**ORRIA el año de 1867. Era entonces la ciudad de México teatro del drama más horrible. El hambre, la miseria y la muerte, dominaban á una población sin víveres y cansada de soportar el ominoso yugo imperialista. La gente pobre se moría de hambre. Un hijo renegado de su patria, Leonardo Márquez, trataba de concluir con los sufridos habitantes de la capital de la República. Ya había agotado todo género de persecuciones y de exacciones: quería gente y dinero para salvar una situación insostenible. El ejército republicano sitiaba la ciudad y cada día era más

imposible la vida del lugarteniente de Maximiliano y sus secuaces.

La noche del 20 de Junio, la ciudad fué atacada por todas partes. Las descargas de fusilería y artillería fueron, esa noche, nutridas. A poco apareció el horror del combate, sembrando duelo entre los mexicanos. Aquella noche se iba á decidir de la salvación de México en el supremo ataque. Amaneció el día 21 de Junio de 1867, y el sol de la libertad alumbró á la reina de la América latina. México era ya libre. Todos los soldados de la patria venían radiantes de dicha. Traían al pueblo, oprimido y hambriento, pan y libertad. Los balcones y las calles estaban atestados de gente: eran las víctimas salvadas del despotismo. Juntos con el ejército vencedor, entraron los carros de comestibles. Así se vengaba la Patria de los traidores. No fué el saqueo el final del sitio; al contrario, fué la salud del pueblo la que traían los seres inmaculados de la República. Entonces era yo un niño de cinco años que escuché un nombre, que á través de los tiempos y de las fatalidades humanas, lo conservo y con él el culto que merece: es como el recuerdo primero de nuestra vida, cuando sentimos dentro de sí mismos algo que nos hace felices. Yo que sufrí durante varios meses, niño aún, las durezas de una población miserable, aprendí el nombre del héroe que me hizo libre. Era yo muy niño, pero ya la gratitud cabía en mi pecho, y hace

veintiún años que la conservo y será inmutable en el tiempo y la distancia. El nombre de ese héroe lo sabe y lo respeta todo México; es la personificación de la patria: se llama PORFIRIO DIAZ.

La primera impresión que tuve en mi vida respecto al héroe oaxaqueño, fué una impresión cariñosa y de respeto: me había transformado de esclavo en hombre libre. He aquí la razón por que le tributo culto. He seguido paso á paso su vida política y militar, y en la escuela, al tomar en mis manos la historia de México, aprendí algo sobre Porfirio Díaz. No le conocía por retrato, sino personalmente, y chiquillo, me parecía una satisfacción tener idea de las facciones y de la presencia del general en jefe del Ejército de Oriente, que entonces contaba treinta y siete años. ¡Gloria inmarcesible que nadie le podrá arrebatarse, fue la ocupación de México!

No trato de escribir su vida. Para ello necesitaría hacer un libro, libro que tengo en preparación. Sencillamente, voy á estudiar en un bosquejo la figura del primer político mexicano actual y la del héroe de la Carbonera, el 2 de Abril y el 21 de Junio. Esto que hago hoy día, es la expresión del cariño que profeso por el hombre que ha hecho de su patria un país libre y próspero; de un hombre que le ha dado crédito en el extranjero y que ha matado para siempre la guerra fratricida. Acompañadme á recorrer las páginas gloriosas de su vida,

á la manera del que contempla las preciosidades de un museo, sin detenerse mucho en mirarlas, porque el tiempo lo apremia.

## II

“El amor á la patria comienza en la familia,” decía Bacon; y cuando se nace en el seno de un hogar de patriotas y cariñosos seres que por sus virtudes son modelo, es fuerza ser como ellos, antes que todo, hijo de la patria.

La cuna de Porfirio Díaz se meció en un hogar honrado, de esos que acaricia la felicidad. Por una que pudiera parecer casualidad, coincidió la fecha de su nacimiento con la de la Independencia de México. Fué el 15 de Septiembre de 1830 cuando nació un niño, hijo del honrado industrial D. José Faustino Díaz y de la virtuosa señora Doña Petrona Mori, á quien pusieron por nombre Porfirio Díaz.

Fue á la escuela del municipio, allí, con todos los niños de la ciudad á quienes la riqueza no ha protegido. A los quince años terminó su instrucción primaria, y le pusieron en el Seminario de la ciudad de Oaxaca. Allí estuvo cuatro años.

Era tan pobre su familia, que el joven Porfirio no pudo sostener un acto literario, porque carecía

de recursos para pagar los gastos que demandaba el acto.

El año de 1847 invade el norte-americano nuestro territorio. Entonces, Porfirio Díaz se une á sus compañeros, y los excita para que se alistén entre los defensores de la patria. Hácenlo así algunos de ellos, y unidos á él se presentan al gobernador Guergué, quien les acepta su ofrecimiento, y les dice que los llamará á su tiempo.

En 1849 entra al Instituto de Ciencias y Artes. Allí se dedicó al estudio de la jurisprudencia, é hizo rápidos adelantos, mereciendo en sus exámenes honrosas calificaciones.

Era huérfano desde muy niño. Llegó la época en que tenía que buscar la subsistencia para su familia. El estudio y la miseria no son compatibles. No se puede formar idea perfecta del mecanismo social y natural, aquel que carece de alimento. Este es el primer paso en la lucha por la existencia. La teoría darwiniana tiene su más perfecta aplicación en Porfirio Díaz. El más apto para la lucha por la existencia es el que vence en ella. Porfirio Díaz fué siempre entre sus compañeros, querido y respetado. El predominaba entre ellos. Ayudábanle su energía, su recto criterio, su decisión firme en todos sus actos y su fuerza física. Tuvo Porfirio Díaz que luchar desde su niñez con el destino, y en la lucha lo ha vencido.

En 1853, como he dicho, dedicóse á trabajar para

vivir, y esto le impidió estudiar todo lo que él hubiera deseado.

Porfirio Díaz, pasante de derecho, tiene que abandonar el aula. El triunfo de los revolucionarios del "Plan de Jalisco" obligó á los liberales á apelar á las armas. Porfirio Díaz, á los veintitrés años, ya no es estudiante: ahora lo tenéis peleando por la libertad. Va á la Mixteca, habla con el jefe liberal Herrera, se alista en sus filas, y pelea con denuedo contra la tiranía. La pequeña fuerza á que pertenece, no puede sostener el combate contra el numeroso ejército del conservador, y se disuelve, teniendo que ocultarse los jefes de ella. Así fue que despues de mucho tiempo de lucha, tuvo Porfirio Díaz que ocultarse, y reapareció en Agosto de 1855, despues de la proclamación del "Plan de Ayutla." El toma de nuevo parte como soldado. La tiranía va á hundirse bajo la espada de la República; ahora ya le tenéis político y militar á los veinticinco años. Nómbranle subprefecto del Distrito de Ixtlán ó Villa Juárez, y allí comienza á demostrar su energía. El Gobernador Fernández y Muedra, que residía en Villa Alta, recibió duras lecciones del patriotismo del ex-estudiante de derecho.

### III

El "Plan de Ayutla" quiso destruir todos los apoyos del despotismo. El ejército de línea sostenía la dictadura de Santa-Anna, y no era compatible su existencia con los principios liberales, proclamados no lejos del Pacífico, allá en la costa de Guerrero. El Gobernador de Oaxaca era jefe de varios cuerpos, y no quiso que dejasen de subsistir. Esto implicaba una violación del pacto del partido liberal. Porfirio Díaz se negó como subprefecto á obedecer las órdenes de García y se dirigió hasta el punto llamado La Parada, pues estaba resuelto á atacar á García. Pero, sabedor de la capitulación de los liberales en Oaxaca, retiróse de nuevo á Ixtlán.

Creciendo en poderío é influencia el elemento conservador, tuvieron los liberales, en Enero de 1856, que atacar el convento de Sto. Domingo, é hicieron rendir á los facciosos. Porfirio Díaz asistió al ataque con 150 de sus serranos.

En el cargo de subprefecto creó en su distrito la verdadera Guardia Nacional. El, puede decirse, ha hecho del distrito de Ixtlán una tierra de heroicos soldados que por donde quiera han dejado huellas imborrables de su valor. Es el últi-

mo reducto de la libertad, la intrincada y pintoresca serranía, que tuvo la gloria de ver nacer á Juárez.

Nombrado Gobernador el inmortal Benito Juárez, agració á Porfirio Díaz con el nombramiento de comandante de batallón. La verdadera modestia republicana del valiente oaxaqueño, le hizo no aceptar el nombramiento, porque según él, no lo merecía. Volvió de nuevo á la subprefectura de Ixtlán.

La guerra de Reforma se inició en toda la República con la proclamación del "Plan de Ayutla." Para defender los principios liberales, allí están siempre los hijos de Oaxaca. Porfirio Díaz ingresó de nuevo al servicio de las armas, en calidad de capitán del segundo batallón de Guardia Nacional del Estado, el 22 de Diciembre de 1856. Se dirigió con su cuerpo á hacer la campaña del Sur, y en 13 de Agosto de 1857, fue herido gravemente en la batalla de Ixcapan.

Cobos, el guerrillero clerical, sitió á Oaxaca en Diciembre de 1857. Sitio terrible y heroico en que el valor siempre estuvo de parte de los liberales. Porfirio Díaz fué encargado de la defensa de Santa Catarina con un pelotón de ejutecos. Pero al llegar los serranos de Ixtlán, pidieron y obtuvieron que los mandase el bravo y bizarro Porfirio Díaz. Todavía con la herida mal cerrada en Ixcapan, peleó contra el conservador, con un he-

roismo desconocido. Durante el ataque á Oaxaca, ocupada por las fuerzas reaccionarias de Cobos, Porfirio Díaz propuso asaltar una trinchera de bultos de harina, para entretener de esa manera al enemigo. El asalto se llevó á cabo; pero la harina no pudo ser transportada por falta de medios de conducción. Gravemente enfermo de una hemorragia proveniente de la herida, recibió orden de retirarse, y así lo efectuó. Por fin, la plaza cayó en poder de los liberales el 16 de Agosto de 1858.

Los reaccionarios tomaron rumbo á Tehuantepec, y contra ellos se organizó una columna de 600 hombres, en la que se hallaba Porfirio Díaz. El 25 de Febrero de 1858, dióse la batalla de Jalapa, pueblo distante 40 kilómetros de Tehuantepec. El triunfo de las armas liberales sobre los reaccionarios aseguróle la posesión del departamento. En esta acción pelearon 1,500 reaccionarios contra 600 guardias nacionales, y los vencieron, los segundos. A consecuencia de este triunfo, fue nombrado Porfirio Díaz, Gobernador y Comandante Militar del Departamento. Nadie quiso aceptar tan riesgoso encargo. El aceptó resuelto, teniendo por elementos de defensa 150 hombres, un poco de parque y 1,000 pesos de crédito. Pero aquí se reveló Porfirio Díaz como un gran administrador. El, como Alejandro Hamilton, el primer economista americano, había naci-

do para ser un excelente gobernante. Su talento administrativo lució sus dotes en aquel estrecho pedazo de tierra, como hoy ha asombrado al mundo gobernando á México, como Domingo F. Sarmiento á la República Argentina y Grover Cleveland á los Estados Unidos. Es, si queréis, el Gladstone de América.

## IV

Como administrador probó en Tehuantepec sus relevantes dotes. Como soldado se hizo temer por sus disposiciones y su valor. Tehuantepec y Juchitán eran hostiles al gobierno liberal. Había allí un pequeño ejército conservador, llamado "Los Patricios." Estos vivían en la ciudad y conspiraban contra el orden constitucional, cometiendo asesinatos alevosos en las personas de los liberales. El 13 de Abril de 1858, Porfirio Díaz sorprendió á los conservadores en el rancho de las Jícaras, los derrotó completamente, matándoles al jefe más respetable de ellos, coronel Conchado, y causándoles muchos muertos y heridos. Por este hecho de armas, el Gobierno del Estado le confirió el grado de comandante de batallón, el 22 de Junio de 1858.

Como no era posible, por las circunstancias, la

comunicación directa entre Tehuantepec y Oaxaca, el Gobierno le dió amplias facultades para la defensa de su departamento, y Porfirio Díaz usó de ellas con suma cordura.

En Marzo de 1858 se dió nueva organización política al Estado, suprimiendo los Departamentos y sustituyéndoles por Distritos políticos. Nombrósele Jefe Político de Tehuantepec, y aunque debilitado su poder por la nueva organización, él supo conservar la energía y vigor que lo hicieron respetado. Atacóle una fiebre, y los "Patricios" aprovecharon esta coyuntura, para atacar al cuartel. Porfirio Díaz, enfermo y débil, levantóse á moralizar á sus valientes soldados, sufriendo caídas peligrosas.

El 17 de Junio de 1859, venció á los "Patricios" en la Mixtequilla, y tuvieron que abandonar el Distrito de Tehuantepec, refugiándose en el de Pochutla.

Por todos estos patrióticos esfuerzos, el gobierno del Estado lo nombró teniente coronel de Guardia Nacional.

Durante su encargo, Porfirio Díaz tenía que remitir el parque, municiones y armamentos que le enviaba el gobierno liberal residente en Veracruz, para que embarcándolos en La Ventosa, los remitiera á Michoacán, Jalisco y demás Estados de Occidente. Los reaccionarios, dueños casi de todo el Estado, supieron que en Tehuantepec había para

remitir á Acapulco 7,000 fusiles, 800 arrobas de pólvora, 500 cajones de parque y gran cantidad de plomo y correaje. Cobos organizó una expedición para ir á apoderarse de todos aquellos elementos. El Ministro Ocampo ordenó á Porfirio Díaz que destruyese todo; pero éste no le obedeció, y ayudado por los juchitecos, transportó en 200 carretas todo aquel material de guerra á Juchitán. Los reaccionarios, después que hubo desocupado á Tehuantepec, se posesionaron de la ciudad. Así salvó Porfirio Díaz todos aquellos esfuerzos de los liberales, sin arredrarse ante el peligro.

En Juchitán reorganizó é instruyó á sus soldados, y ya fuerte, se dirigió sobre Tehuantepec, á cuyo frente llegó el 25 de Noviembre de 1859. Tomó la plaza por asalto, persiguiendo con encarnizamiento á la caballería enemiga, y prosiguiendo la persecución de los reaccionarios hasta más allá de ocho kilómetros de Tehuantepec. Es de advertir que Porfirio Díaz no contaba sino con 300 infantes, mientras que el enemigo era fuerte de 800 hombres. Por este hecho glorioso de armas que salvó el precioso depósito confiado al patriotismo de Porfirio Díaz, el Gobierno del Estado le confirió el grado de coronel de Guardia Nacional.

Después de ese triunfo, los reaccionarios se reconcentraron en Oaxaca, y Porfirio Díaz, con una

fuerza de 508 infantes, se decidió á marchar sobre Oaxaca; pero antes incorporóse á las fuerzas liberales del Estado, que venían á atacar la capital después de haber derrotado á Cobos en Santo Domingo del Valle. La ineptitud del coronel Salinas que substituyó al patriota gobernador D. José María Ordaz, que murió peleando contra el enemigo, impidió que los liberales entraran á Oaxaca. Después, la falta de táctica del general Rosas Landa hizo perder á los valientes liberales más de tres meses.

Durante la marcha de Porfirio Díaz hacia el interior del Estado, los juchitecos se indisciplinaron, pidiendo regresar de nuevo á sus hogares. El, con su energía y buen sentido, los supo reducir al orden, sin derramamiento de sangre.

El general Rosas Landa abandonó el mando, entregándose á Salinas. El enemigo se presentó por el pueblo de Teococuilco, y Porfirio Díaz lo hizo retroceder. Después, derrotó en Ixtepeji al general reaccionario Trejo.

Las fuerzas liberales se reorganizaron en Ixtlán, y el día 3 de Agosto de 1859 acampaban frente á la ciudad, emprendiendo el asalto el día 6. Salinas ocupó la parte Norte de la ciudad y Porfirio Díaz la plaza de armas. José María Cobos abandonó el convento de Santo Domingo, dejando á Oaxaca en poder de los liberales. En esta acción Porfirio Díaz fué herido en una pierna; pero á pe-

sar de ello, siguió desempeñando sus funciones de jefe de la plaza y Mayor general.

Tan espléndido triunfo hizo que el Gobierno lo nombrase coronel del ejército permanente.

Las tropas liberales se componían de mil hombres con solo tres piezas de montaña, y sin caballería. Las fuerzas reaccionarias se componían de 2,000 hombres de las tres armas, 6 piezas de batalla y 6 de montaña.

En Octubre de 1860, salió de Oaxaca una brigada y en ella era Porfirio Díaz mayor, de órdenes. Esta brigada pertenecía á la división del general Ampudia. Llegó hasta Tula (Hidalgo), regresando á Oaxaca en Enero de 1861. En ese año Porfirio Díaz fué electo diputado al Congreso de la Unión y vino á México á desempeñar su encargo.

## V

Ahora llega el período en que Porfirio Díaz se conquistó ante la humanidad el título de benemérito de ella. Va á pelear por la patria, invadida por el extranjero ambicioso. Un déspota francés creyó á México pueblo de esclavos, y ese pueblo, en el primer encuentro, llenó de baldón toda la historia de las ambiciones del emperador de los

franceses. El 5 de Mayo de 1862, México demostró ante el mundo entero lo que vale como pueblo libre, y el 19 de Junio de 1867 cómo castiga á los traidores y á los intrusos. El Cerro de las Campanas es el cadalso donde pagaron con su vida los que vendieron á la patria y el que declaró *bandidos* á los mexicanos que la defendían.

En Junio de 1861, la división González Ortega, al mando de ese valiente y pundonoroso militar, salió á perseguir á los reaccionarios acaudillados por Márquez. Este supo la noticia, y haciendo un rodeo, se presentó en la calzada de San Cosme; pero Porfirio Díaz, al mando de la brigada de Oaxaca, lo derrotó completamente.

El general González Ortega salió á perseguir á Márquez, llevando á Porfirio Díaz como mayor de órdenes de la brigada. El siempre fué á la cabeza de la vanguardia: tal era el cariño que sus jefes tenían por él, dados su valor y su heroicidad.

Márquez había logrado hacer alto en Jalatlaco, el 13 de Agosto de 1861. Porfirio Díaz, á la cabeza de la brigada de Oaxaca, sorprendió al enemigo, lo derrotó completamente, disolviéndolo y obligando á Márquez, Zuloaga y demás jefes, á huir enmedio de la confusión y del espanto. Aun cuando este hecho no era mandado por el general en jefe, éste pidió para Porfirio Díaz el ascenso á general de brigada.

Marcha Porfirio Díaz sobre Márquez y Zuloaga,